



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

Mineros, por Carmen Conde y María Cegarra Salcedo: Un claro ejemplo de literatura feminista

Alumno/a: Cristina Pegalajar Heredia

Tutor/a: Rafael Alarcón Sierra
Dpto.: Filología Hispánica

Junio, 2019

Contenido

Resumen	3
Palabras clave	3
Abstract.....	3
Key words.....	3
1. Breve introducción a la obra de teatro de Carmen Conde y María Cegarra Salcedo:	
<i>Mineros</i> 4	
2. Objetivos del trabajo	5
3. Metodología	5
4. Justificación del trabajo.....	5
5. Contexto histórico de la mujer y la literatura a comienzos del siglo XX.....	6
6. Las autoras: Carmen Conde y María Cegarra	8
7. Análisis de <i>Mineros</i>	9
• Personajes.....	10
Los mineros	10
Andrés.....	11
María.....	12
Leonor.....	13
La Madre	14
El Padre	14
Aurora y Antonio.....	14
La Duda	15
Él.....	16
Potentado	16
• La obra.....	17
Acto Primero	18
Acto Segundo	25

• Temas de la obra	29
El paro minero: hambre y miseria	29
Crítica al capitalismo	30
La crítica social y política.....	31
Feminismo	32
El trauma y la identidad.....	33
La muerte de Andrés	34
• Simbología	35
La luz	35
La ceguera y la sordera.....	36
Lo sobrenatural	36
Seres misteriosos y de “otro mundo”	36
La tierra y las piedras o minerales	37
8. Conclusiones	37
9. Referencias	40

RESUMEN

En este trabajo de final de grado se analiza la obra teatral de las autoras Carmen Conde y María Cegarra Salcedo, *Mineros*, escrita en 1932-1933 y publicada recientemente, en 2018. Esta obra feminista conjuga ficción con el elemento autobiográfico, pues está fuertemente inspirada en la vida de María Cegarra y su entorno familiar para desarrollar los personajes y la trama, que también está ligada a la historia del movimiento obrero en el distrito minero de la Unión, en Cartagena a comienzos del siglo XX

Para analizar la obra, nunca representada e inédita hasta 2018, por lo tanto, poco investigada, pero con mucha relevancia actual dado el nuevo interés en literatura escrita por mujeres y de corte feminista, se ha optado por un análisis de los personajes, de la trama, los temas y la simbología para ofrecer una interpretación personal para facilitar la lectura de la obra y futuros análisis.

PALABRAS CLAVE

Generación del 27, *Mineros*, literatura feminista, Carmen Conde, María Cegarra Salcedo, análisis literario, monografía, mujeres escritoras, poetisas.

ABSTRACT

In this final dissertation, we analysed the play written by the authors Carmen Conde and María Cegarra Salcedo, *Mineros*, written in 1932-1933 and recently published, in 2018. This feminist work combines fiction with the autobiographical element, as it is strongly inspired in the life of María Cegarra and her family environment to develop the characters and the plot, also linked to the history of the labour movement in the mining district of La Union, in Cartagena at the beginning of the 20th century

The piece has never been represented and remained unpublished until 2018, therefore, it has been little researched despite its current relevance given the new interest in literature written by women and in feminism. Here, it is offered an analysis of the characters, the plot, themes and symbology to offer a personal interpretation to facilitate the reading of the work and future analysis.

KEY WORDS

Generation of 27, Miners, feminist literature, Carmen Conde, María Cegarra Salcedo, literary analysis, monograph, women writers, poetesses.

1. BREVE INTRODUCCIÓN A LA OBRA DE TEATRO DE CARMEN CONDE Y MARÍA CEGARRA SALCEDO: *MINEROS*

Esta obra, como se indica en *Mineros* (2018: 31). fue escrita en el invierno de 1932 a 1933, y constituye una vivencia biográfica íntima de María Cegarra Salcedo tras haber vivido la tragedia de un pueblo¹, hecho que también causó gran impresión a Carmen Conde y que reescribió, aportando sus dotes poéticas e imaginativas a la obra la obra teatral en la que la figura de Cegarra alcanza una gran trascendencia social hasta el punto de ser representada como la heroína del pueblo. Ejemplo de las obras que enorgullecieron a estas autoras por su gran carga simbólica y significación, *Mineros*, no ha tenido el éxito editorial ni teatral que se merece, pues su reciente publicación en 2018 demuestra la poca atención que se le ha prestado a la literatura femenina históricamente, aunque, por otra parte, constituye un ejemplo de colaboración literaria entre las autoras, un apoyo mutuo que da pasos hacia la legitimación literaria y una reivindicación de la voz de la mujer durante la breve Edad de Plata en la cultura española durante el primer tercio del siglo XX.

Mineros es una obra de teatro en dos actos; cada uno tiene cuatro cuadros. El reparto de está indicado para ser representado por veintidós personajes (2018: 32) y se indica en la página siguiente que se necesitan mineros, mujeres y chiquillos. Cinco personajes son femeninos: María, Aurora, Leonor, la Duda y la Madre. La trama se desarrolla en la Unión, en 1932, un pueblo de Murcia que se ubicaba en la sierra minera.

La edición de la que disponemos² es bastante reciente, de 2018, y sorprendentemente, ha permanecido unos 85 años sin ser publicado hasta que una editorial especializada en literatura escrita por mujeres ofreciera una oportunidad a esta obra. No tenemos noticia de otras ediciones de esta obra, así que constantemente haremos referencia a esta edición de 2018 por la Editorial Torremozas (o Ediciones Torremozas) en la que la edición, introducción y notas pertenecen a Fran Garcerá.

¹ Para más información sobre la historia del sector minero de Cartagena, véase Bautista Vilar, Juan et al. (1987). *El movimiento obrero en el distrito minero de Cartagena – la Unión (1840-1930)*. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio en https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwirx_russIrjAhWT8uAKHRZeD2wQFjABegQIAhAC&url=http%3A%2F%2Fwww.cervantesvirtual.com%2Fobra%2Ffel-movimiento-obrero-en-el-distrito-minero-de-cartagenala-union-18401930--0%2F0131095e-82b2-11df-acc7-002185ce6064.pdf&usg=AOvVaw3sUeInJ_a_GRnUGDFEvwzP (Consultado el 06/05/2019)

² Como la primera persona del singular no es habitual en trabajos de investigación, a pesar de que este trabajo ha sido realizado por una persona, se prefiere el uso de la primera persona del plural o del impersonal por el carácter de humildad de la propia actividad de indagación científica.

2. OBJETIVOS DEL TRABAJO

- Estudiar el argumento de la obra teatral *Mineros* (2018).
- Realizar un análisis de los temas y símbolos de la obra.
- Analizar el feminismo en la obra.
- Relacionar la biografía María Cegarra con *Mineros*.

3. METODOLOGÍA

El principal objetivo del trabajo es realizar un análisis exhaustivo de la obra en su totalidad, para ofrecer una explicación del argumento de *Mineros* y estudiar el desarrollo psicológico de los personajes. Por ello, la obra es analizada siguiendo un orden cronológico, de principio a fin, y posteriormente se hará un análisis de los temas y símbolos de la misma.

4. JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO

Este trabajo es una reivindicación a favor de la igualdad en el ámbito literario, pues el objetivo es realizar el primer análisis de la obra teatral *Mineros* (2018), nunca representada, escrita por dos autoras; mujeres cuyas obras no han tenido la misma repercusión que las de sus compañeros de profesión masculinos, y como resultado, no hemos podido oír tanto la voz femenina en la literatura de las primeras décadas del siglo XX, ni de ellas, ni del resto de autoras de poesía, narrativa o teatro en general que posteriormente vivieron la etapa de la posguerra, pues el espacio literario se consideraba “dominio del hombre” (Luzmaría Jiménez Faro, 1966: 7), lo que frenaba a las mujeres a la hora de publicar, a pesar de que las mujeres también escribían y editaban sus obras a la vez que los hombres, como los de la “Generación del 27”³ (Pepa Merlo, 2010: 154). Asimismo, se movían en círculos idénticos o semejantes a los de los hombres de forma regular y con naturalidad, como vemos en la cita de la misma autora (2010: 16): “la crítica se ha referido a las escritoras, parece como si estas hubieran vivido aisladas del mundo, sin embargo, (...) se desarrollaron con naturalidad entre sus compañeros de generación.”

Esta vinculación a las corrientes del momento podía ser más o menos evidente, si se vinculaban a grupos de amigos o si tenían relación con los poetas, como son los de la “Generación del 27” o hasta contraían matrimonio con alguno de los poetas, pero como Merlo

³ Las comillas se deben a que el concepto de “Generación” está cuestionado, como se ve en la obra de Andrés Soria Olmedo (1980:83-87). En este trabajo no vamos a discutir el concepto de “Generación” pero para simplificar, emplearemos este término por ser el más empleado para hacer referencia al grupo de autores que se dio a conocer en el panorama cultural alrededor de 1927, aunque recomendamos esta lectura para saber más acerca de la denominación que se emplea.

(2010) señala, podía ser que no coincidieran en las posturas poéticas o literarias en general, que no era un indicador de la calidad de las obras. La representación de la mujer en los estudios y antologías de textos literarios son en buena medida los culpables, por no haber otorgado a las autoras el mismo reconocimiento de los hombres y de que no hayan reconocido la calidad o el valor de sus obras. Por eso, a pesar de la constante actividad en el ámbito literario de las mujeres, se decía en las críticas y antologías que había muy pocas mujeres, y cuando se hablaba de ellas, siempre se solían mencionar las mismas (Josefina de la Torre, Ernestina de Champourcin y Concha Méndez) y en la última página o en los apéndices (Merlo, 2010: 27). En contra de estas tendencias obra de los autores de compilaciones literarias en las que las mujeres no aparecen, o solo son mencionadas de una forma pobre, nos proponemos detenernos en un análisis de los elementos de la obra singular *Mineros*, relevante por haber sido recientemente publicada y por no haber sido nunca analizada previamente, con lo que queremos llamar la atención sobre esta valiosa obra conjunta por dos escritoras, Carmen Conde y María Cegarra Salcedo, para demostrar la capacidad de las mujeres en literatura para aportar con sus “nuevos ojos”⁴ un tipo de literatura feminista que hace frente a las concepciones ideológicas del momento sobre el papel de la mujer en la sociedad o la mujer como escritora.

5. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA MUJER Y LA LITERATURA A COMIENZOS DEL SIGLO XX

En efecto, Pepa Merlo, en su introducción a la poesía femenina entorno a la Generación del 27 en la que demuestra que “ellas se movieron en el mismo tiempo y en el mismo entorno, con las mismas influencias y ambiciones. Y que estuvieron ahí, presentes, en cualquier manifestación civil o cultural” (2010: 17) habla de que las mujeres del XX escribían, pero también querían que su acercamiento a la literatura, con su visión única de la vida y su lenguaje poético emergente se tuviera en cuenta en el panorama general literario (“intentaban no solo escribir, sino sobre todo, hacer oír su voz” (2010: 11)). Hacerse un hueco en este mundo de la literatura era una problemática que se enmarcaba en el machismo general que tiñe el siglo XX, del cual somos herederos, pues los hechos que ocurrieron durante la Guerra Civil española “segaron” los progresos que se estaban logrando respecto a la igualdad de la mujer con el hombre: “efectivas medidas sobre patrimonio y divorcio, igualdad jurídica entre hombre y mujer, seguro de maternidad (...), sufragio ya en 1931 o el debate sobre la ley de prostitución

⁴ Referencia a la frase “y nosotros queremos descubrir la vida. Queremos ver con ojos nuevos” en Merlo (2010:11)

o el aborto libre” (2010: 12). Gracias a que el movimiento feminista luchó por la igualdad, fue el motivo por el que se pudieron alcanzar estos derechos y libertades.

Es en la II República, a comienzos de la década de los 30, como indica Pepa Merlo (2010: 30), el punto álgido de las mujeres, sobre todo, de 1933 a 1934; años en los que se espera que la mujer rompa con su condición de esclava (Concha Espina 1931: 1), solitaria y marginada social para progresar hacia la emancipación, que en buena medida se realizó mediante la reducción del analfabetismo femenino un 40%, pues los libros y los periódicos se veían como medios de comunicación que contribuían en la lucha a favor de la igualdad, como observa Merlo (2010: 13), y que relaciona la importancia de la prensa como herramienta social para favorecer la integración de la mujer con la proliferación de revistas destinadas a mujeres. En esta época, las revistas literarias son consideradas el medio de comunicación más importante que se empleó para dar difusión a las tendencias en literatura, sobre todo de poesía (2010: 23).

La aparición de seis revistas para mujeres (2010) denotaba que la mujer ya constituía un público importante, y según su corte ideológico (republicano, marxista, de derechas o de extrema derecha) se inclinaban más por una mujer que progresara (como el lema de la republicana *Cultura integral y Femenina* “de la mujer casi analfabeta a la mujer cumbre”) o bien, por mantenerse en una postura más conservadora y que prefiriera mantener un discurso elaborado por hombres en el que la mujer no era independiente y autosuficiente, sino una acompañante de los maridos y que prefería el hogar. Lucía Sánchez Saornil (1935) da cuenta de esto cuando trata el tema de la mujer relacionándolo con la maternidad, criticando que no solo son conceptos enfrentados, sino que el concepto de *madre* absorbe al de mujer, y que, por tanto, la función es la que prima, anulando al individuo.

La Iglesia, como apunta Merlo (2010: 21), dándose cuenta de la gran influencia de la prensa, también escribe publicaciones para no perder al principal grupo demográfico que pretendía ganar poder en el sentido de autonomía ideológica y económica gracias al feminismo: las mujeres. Para ello, realizaba “ofensivas contra sus propias publicaciones”, para atacar cualquier logro político o social de la mujer”, por tanto, empleaban discursos feministas “peculiares” (2010: 22) que significan un retroceso en la igualdad y normalización de la mujer en el ámbito social, pues como se aprecia en el discurso de Antón del Olmet (1931: 5), este *Feminismo Cristiano* no creía en la igualdad de derechos y de obligaciones, que tengan las mismas oportunidades de trabajo o aspiraciones en común, pues esto lo tachaban de “sociedad suicida” e interpretaban que igualdad era sinónimo de rivalidad. Por ello, el discurso Feminista

Cristiano se centra en hacer a la mujer una buena compañera del hombre, o “buena” en sentido amplio, que implica “armonizar la voluntad con la sumisión, haciéndola pronta y consciente al sacrificio en bien de los que la rodean, apartándose en todo de la mujer masculinizada que desdeña el hogar, trocándolo por la oficina o el foro y la aguja por la lanceta” (2010: 22).

Con este panorama ideológico de la Iglesia, que llamaba a la mujer trabajadora y en favor de la igualdad “masculinizada”, y desdeñosa del hogar, es fácil apreciar que el objetivo de la Iglesia estaba completamente alejado del bando feminista y que sí abogaba por la absorción del concepto de *mujer* o *individuo* en el de *madre*, como hemos mencionado antes, pues la educación y cuidado de los hijos son las tareas a las que la Iglesia da preferencia antes que el trabajo: “la doctora que sale a visitar a sus pacientes se ve obligada a abandonar a sus hijos: la familia estorba en esos casos” (2010: 22). Así, el abandono del hogar se critica por parte de la Iglesia como inmoral y la causa de que la sociedad perezca, que ve que si la mujer se dignificara mediante su trabajo, los cimientos de la sociedad estarían siendo gravemente atacados y que estarían trastornando las leyes naturales.

6. LAS AUTORAS: CARMEN CONDE Y MARÍA CEGARRA

Respecto a las autoras que crearon la obra *Mineros*⁵, que forman parte del grupo de escritoras que comenzaron a escribir a comienzos del siglo XX en España, sobre todo durante la II República, denominada la Edad de Plata (Mainer, 1983) como Carmen de Burgos, Concha Espina, Ana María Martínez Sagi, Concha Méndez, Ernestina de Champourcín, Rosa Chacel, Pilar de Valderrama, Margarita Ferreras o Mercedes Pinto (en la edición de *Mineros* de Fran Garcerá, 2018: 5), vemos que estimaban y participaban en la prensa literaria y las revistas de poesía, dada la gran importancia de este medio de comunicación para difundir las tendencias del momento, un medio muy prolífico y que contaba, casi siempre con colaboración o participación femenina (Pepa Merlo, 2010: 24). María Cegarra y Carmen Conde, junto con muchas otras, cooperaron en las revistas más prestigiosas del momento, como fue el caso de *La Gaceta Literaria*, dirigida por Giménez Caballero. Por su parte, Carmen Conde publicó en *Verso y Prosa* y en la revista *Ley*, fundada por Juan Ramón Jiménez.

Ambas autoras no son excepción en las tendencias que excluían a las mujeres de las compilaciones y que apenas se detienen en analizar sus obras. Vemos un claro ejemplo de inconformismo ante esta situación en que la propia Carmen Conde publica una obra en la que se da cuenta de las poetisas contemporáneas: *Poesía femenina española viviente* (1954). Con

⁵ La biografía de ambas autoras ha sido incluida en el ANEXO del trabajo.

esto, vemos la necesidad de reivindicación y la toma de medidas por parte de esta autora a favor de la legitimación y reconocimiento de las mujeres en literatura, pues como Merlo explica, pocos ejemplos de análisis existen que consideren las obras de hombres y mujeres por igual, y esto es tan evidente incluso en la actualidad que, realizando cualquier búsqueda en internet, solo encontramos nombres masculinos, y si aparece alguno femenino es en estudios aparte, con lo que no se integran las mujeres en el canon general de autores de comienzos del siglo XX⁶.

7. ANÁLISIS DE *MINEROS*

Mineros es una obra ejemplar en la que se puede apreciar la importancia de los hechos históricos alrededor de la II República Española y el calado de los cambios socioculturales, políticos y económicos a finales del XIX y comienzos del XX, junto con las primeras olas de movimientos a favor de los derechos de las mujeres que dieron pie a que la mujer se desplazara progresivamente desde el ámbito meramente familiar y se integrara en la esfera pública, pues fue en este periodo en el que se comenzaron a equiparar muchos de los derechos que reclamaban las mujeres. En el caso de las mujeres que escribían literatura, esto significó la profesionalización de su actividad mediante su legitimación y colaboración literaria con hombres y mujeres en redes que abarcaban un amplio abanico de actividades relacionadas con la escritura, como la edición, el periodismo o la traducción (Conde y Cegarra, 2018: 6). Estos espacios constituían una alternativa a los centros culturales hegemónicos, como explica Claudia Cabello Hutt (2015: 370): “cumplen una función estratégica en la profesionalización de sujetos en posiciones periféricas y marginadas como son las mujeres en el campo cultural de las primeras décadas del siglo XX”.

Es muy relevante que los cambios socioculturales, artísticos, científicos y económicos que se produjeron dieron lugar a un nuevo modelo de mujer que exigía una independencia y un papel activo en la sociedad que, desde hacía mucho tiempo, se alejaba del papel en el hogar de la mujer como cónyuge o como madre. Esta mentalidad moderna y feminista de la mujer como un elemento partícipe en la sociedad que actúa haciendo oír su voz en favor de causas sociopolíticas, es la que se representa en la obra de *Mineros* encarnada por el personaje de María, que lleva el mismo nombre que una de las coautoras, María Cegarra Salcedo, poniendo en relieve la gran carga autobiográfica de la obra desde el comienzo, aunque ella, su figura se representa al final como una heroína social.

⁶ Véase el estudio sobre “La Edad de Plata de la literatura española” (1868-1936) de Hernán Urrutia Cárdenas para el Instituto Nacional Cervantes en https://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce22-23/cauce22-23_33.pdf en el que no aparece ni una sola mujer. (Consultado el 06/05/2019)

Este personaje, como indica Garcerá en Conde y Cegarra (2018: 6) es la representación de las autoras de “los cambios que experimentaron en su devenir vital en ese momento histórico y su afán porque la mujer alcanzase su lugar como voz denunciadora de los colectivos oprimidos, en este caso, los mineros, cuyos conflictos tan de cerca vivieron las escritoras, sobre todo, la unionense”. Por ello, la obra tiene mucho del elemento autobiográfico, gracias a que el personaje protagonista está fuertemente inspirado en la persona de María Cegarra, pero va más allá, pues en el terreno de lo literario entra el aspecto de la heroicidad, otorgando al personaje de María gran fuerza y pasión independiente para defender y representar al sector minero, terminando como solo los héroes pueden hacerlo: dando su vida por la causa, siendo asesinada por el bando opresor, convirtiéndose en un icono de la lucha por los derechos del pueblo.

- PERSONAJES

El primer grupo de personajes, los mineros, son todos masculinos, y los segundos, los que viven en la casa, son femeninos (posteriormente también aparecerá la figura del Padre), como un adelanto de la posterior *La casa de Bernarda Alba* (1945), de Federico García Lorca, escrita en 1936, con quien comparte la presencia de personajes femeninos que habitan dentro de una casa, el tema del luto y la muerte y por supuesto, el formato teatral. Viven en un ambiente triste, enlutado y miserable, víctimas de la muerte y del paro en su mayoría, pues se diferencian del grupo de capitalistas que aparece al final.

Los mineros

A pesar de que los mineros no tengan una personalidad muy marcada, en general, además de los mineros 1º y 2º, que se caracterizan por ser los más esperanzados y activos en la toma de decisiones, el minero 4º sí que refleja una actitud más machista por sus comentarios de desconfianza respecto a las mujeres y sus capacidades. Además, es el más negativo y el que menos apoya al grupo, a pesar de su escasa participación en los diálogos, no solo en lo que respecta a las mujeres, sino también recordando a Andrés. Vemos que desde el principio tiene una actitud quejumbrosa, nada más empezar la obra critica a la gente de Cartagena por no ampararles y también la presencia de señoritos (37-38⁷):

Minero 4º. – ¿Se hartan, verdad? ¡Pero nadie se preocupa de acudir seriamente en nuestro amparo! Si no fuéramos nosotros, en filas así de raídas y de horribles, que a mí me espantan

⁷ Para no repetir, como en esta sección solo se va a hablar de la obra de Mineros en su edición de 2018, las páginas aparecerán entre paréntesis. Ejemplo: “(1)” equivale a “Página 1” de Carmen Conde y María Cegarra Salcedo, *Mineros* (2018).

más que a ellos, ¿podríamos comer? De los céntimos que ellos, los señoritos nos dan y del pan duro que les sobra, vivimos todos desde que se cerraron las minas.

Es el más negativo y se representa triste y sin esperanza (39). Tampoco confiaba en la capacidad de Andrés para tomar medidas contra Don Eximio Potentado por estar bajo su amparo (40) o en las mujeres para que defiendan su causa por no servir para luchar (41), incluso refuerza esta idea después de que se haya mostrado interés por parte de los otros mineros después de comentar que María era inteligente como Andrés y que tenía estudios en química, hecho relevante porque la química guarda relación con la minería (“de las piedras y de la tierra negra que duerme allá honda, donde duermen los muertos” (41) como expresa el Minero 5º). Además, el hecho de que el dueño de la mina sea el que le haya puesto el laboratorio nos lleva a pensar que estarían relacionados los estudios de química con el negocio de Potentado.

Andrés

“Aquel hombre que conocía profundamente el problema de la sierra minera y que nos quería” (40). De este personaje dice que a pesar de su condición de enfermo y parálítico, se esforzaba por conocer la situación de los desfavorecidos mineros y actuaba a su favor escribiendo artículos periodísticos. Este es el primer personaje que vemos que contrasta con los que hasta ahora se habían presentado, que se caracteriza por su afán de lucha constante y de justicia; toma medidas y da visibilidad al tema minero, es el tipo de persona que la sociedad necesita en un sistema que tiende a la desigualdad.

Su historia es esencial para el desarrollo de la obra, pues, como aparece en las primeras aclaraciones que conciernen a la representación, “Será la palpitación exacta y acorde del más allá con el presente que vive su propia casa y sus seres más afines” (33). Al no ser un personaje vivo, el recurso por el que han optado en la obra es hacer surgir esta vigorosa voz mediante un altavoz en un lugar no visible. Este personaje parece despertar y se expresa con mucha energía, como vemos en sus palabras: “¡Cuánto ansiaba el momento de volver a hablar! Esperaba que maduraran los pechos a [los] que voy inclinada”⁸ (45). Esta voz que conecta el más allá con el mundo terrenal parece que se ha mantenido en estado latente “esparcida por las blancas paredes de esta casa, muchos años” (45) fruto del olvido, pero al volver a recordar su memoria, ha vuelto con más energía que nunca⁹ y se declara “la voz de este paisaje”, como si él mismo se

⁸ El corchete aparece en el propio texto.

⁹ En el texto lo llaman *electricidad*.

considerase la esencia de la casa y su familia, pero no retrata este entorno como un lugar positivo, sino que lo llama un “universo de ardor” (45).

María

La profesión de química junto con la afición a escritura es uno de los puntos en común entre María Cegarra y la protagonista en el plano de la ficción, lo que demuestra que esta está inspirada en la figura de la propia autora. La protagonista, a pesar de tener estudios en química, como el negocio de la minería estaba parado y su empleo estaba relacionado con la minería, tampoco trabaja, a esto se debe el hecho de que permanezca largos ratos en su casa y que se dedique a escribir. Este personaje presenta un tipo de lenguaje muy poético que muestra un estado distante de la realidad, cercano a la ensoñación, un espacio mental a salvo de los traumas causados por la pérdida de su estimado hermano Andrés, por eso recurre a alejarse de la dolorosa realidad para refugiarse en lugares imaginarios:

No te olvides de que necesito estar sola. En mi aislamiento estoy más cerca de lo que está distante (*Deteniéndose y casi en sueños.*) Muchas veces, allá en mi soledad oscura, en estos atardecidos en los que me empeño en escribir, sin ver ya, me noto envuelta por ráfagas de olor, de calor, que me transportan a países inefables... Oigo músicas, voces que me resplandecen por dentro; y si a mi lado se levantara, súbito el Kilinmandjara lo acariciaría con la ternura que una madre de ébano acariciaría sus pechos de luna.¹⁰ (46)

Es el momento en el que María se reafirma por su valor propio y es capaz de ganar una autonomía que se debe a su voluntad de ser ella misma y no el eco de la voz de su hermano o su continuación. Esto lo vemos en sus palabras: “Ya no me agita el deseo de parecerme a él. Quiero ser yo, yo, yo enteramente. Crear mi vida, crear mi producción de belleza” (64). Esta cita manifiesta el deseo de ruptura con los cánones establecidos, no solo de María con la referencia de Andrés, su ejemplo y mentor, sino como individuo, pues incapaz de igualar o superar el legado, es necesario ganar autonomía y establecer nuevos modelos para que los individuos puedan aportar su individualidad a la sociedad. Es una solución ante la frustración que produce la pérdida de un icono en el pueblo y en la familia que justifica la motivación de la protagonista para comenzar una vida nueva y desarrollar su propia personalidad tomando conciencia de sí misma por primera vez en mucho tiempo, sin influencia de Andrés. Así, María da ejemplo de cómo afronta y supera una pérdida personal que le influía en su desarrollo

¹⁰ El significado de estas palabras sobre el *Kilinmandjara* parece referirse a la montaña del Kilimanjaro (“Kilimandjaro” en francés), una montaña en Tanzania, en el este de África, que posee tres volcanes. Es una montaña emblemática, muy representada en arte caracterizada por su tierra oscura colmada de nieve, de ahí la metáfora de una madre de ébano que acaricia sus pechos de luna.

Véase <https://es.wikipedia.org/wiki/Kilimanjaro> (Consultado el 06/05/2019)

individual para rehacerse y recuperar la alegría por sí misma, sin dejarse influir por Leonor, que dictaba el camino que María debía seguir.

Leonor

Es la hermana de María y de Andrés. Leonor tiene la capacidad de percibir elementos sobrenaturales, como es la voz de Andrés, y lo manifiesta diciendo a María “¿No te parecen las cosas hoy un poco distintas?” (46), a lo que esta responde que en absoluto, pero Leonor no se da por contenta con su respuesta porque no piensa que su impresión haya sido falsa y cree que quizás venga algo que justifique su “inesperada inquietud” (46).

Leonor tiene una actitud derrotista ante la vida, deseando que esta llegue rápido a su fin para no continuar en esta vida de sufrimiento, o bien pensando en que quiere en el más allá le espera su hermano, con quien está deseosa de reunirse: “Mi padre está viejo, María no trabaja porque las minas no lo hacen, y nos consumimos despacio ;con la prisa que tengo yo en ir con él!” (60).

La falta de una función en la vida hace de Leonor una vagabunda, pues no puede desempeñar ningún papel en la sociedad para que se sienta parte de un grupo o para que desarrolle sus capacidades como individuo. Esto es, vemos lo opuesto a María en Leonor. Ambos son polos opuestos respecto a una actitud vital: su papel en la vida. María es capaz de tomar control sobre sí misma y tomar decisiones como retomar los estudios artísticos y en química (69) o participar en la lucha a favor del bando minero, mientras que Leonor, pese a una gran voluntad y fuerza interior que es capaz de mantener la energía de Andrés en su casa pese a estar muerto, no encuentra su destino en la vida después de Andrés. Lo vemos cuando dice “En un tiempo fui brazos, piernas, ojos... (...) No tengo nada que hacer en la vida” (66). Esta también es una actitud que frena el desarrollo de los demás al no permitir el olvido ni la superación del trauma de la pérdida, pues piensa que María corre el riesgo de olvidar a “los que debe recordar siempre” (66).

A pesar de las constantes defensas y muestras de admiración hacia la figura de Andrés, Leonor nos deja ver que su vida ha sido gravemente perjudicada por la voluntad de este de que Leonor le sirviera para escribir (Lo vemos cuando Leonor explica que Andrés le dijo “Cuando sus músculos se endurecieron (...) «Hermana, escribirás lo que yo te dicte»” (68)). El acato de Leonor de esta tarea supuso para ella la pérdida de su individualidad desde su adolescencia, la entrega de los años más valiosos y la negación a la posibilidad de encontrar el amor (67). De esta forma es como se justifica que Leonor no tenga una voluntad propia y que ya no encuentre

sentido a su existencia, pues ninguna causa o profesión le parece que merezca que ella se dedique a ella tras haber sido sirvienta de Andrés, a quien veneraba, sobre todo, por su desgraciada condición de enfermo. Por esto, vemos que Leonor es una gran protectora de los enfermos y de los más necesitados y una gran altruista, pues es capaz de regalar su vida por los demás sin pensar en su propio ego. Leonor también es capaz de aceptar y ser positiva desempeñando su labor de cuidadora, y es capaz de acomodarse a esta situación, reconociendo que no contempla su vida sin serlo, y hasta llegó a decirle a Andrés que no quería que se mejorara para que no se fuera: “«Ya no quiero que te pongas bueno. Te irías, te casarías y yo no te tendría como ahora»” (68). Muestra una relación de interdependencia y de aporte mutuo, pues Andrés necesitaba a Leonor para realizarse y relacionarse con el mundo, y Leonor adquirió el gusto por ser imprescindible para él y realizarse a través de él, sobre todo a nivel social e intelectual.

La Madre

La Madre, que es parcialmente sorda, porque escucha a veces las conversaciones, y quiere estar con su hija Leonor, presenta un comportamiento extraño, como si al igual que Leonor también tuviera que ver con elementos extraterrenales por como vemos en sus palabras: “(*En su mundo.*) ¡Te llamaba por las habitaciones y te oía reír en cada puerta como si me burlaras!” (47); a pesar de su sordera parece oír risas, risas que pueden pertenecer a Andrés, que acababa de manifestarse recientemente en forma de voz.

El Padre

El Padre de María es un personaje de avanzada edad que se preocupa por el estado económico de la familia y que se refugia en el recuerdo de cuando vivía Andrés. No suele entender a María por su forma de expresarse, y cuando el gran dilema de la identidad de María aparece, el Padre defiende la gran diferencia que existe entre María y Andrés, con lo que no percibe que el espíritu de Andrés se ha apoderado de María.

Aurora y Antonio

Aurora y Antonio son un matrimonio al que la familia de María hace muchos años que no ve y que también guardaba relación con Andrés. Son los que traen nueva motivación y fuerza a María después de que observaran las cuartillas con poemas que esta escribió tras la muerte de Andrés. Su reacción es de emoción y responden muy positivamente ante la calidad de la poesía, pensando que no se había perdido la voz de Andrés, pero por otra parte, discuten sobre la identidad de María, concluyendo que a María le vendrían bien nuevas motivaciones. Entretanto,

gracias a la fuerza imaginativa de María, conocen a la Duda, a quien despachan gracias a la reafirmación en sus propias decisiones y fruto de los buenos deseos y fuerza interior de Aurora, se genera “Él”, la encarnación del amor que ayuda a María a enfocar sus esfuerzos.

La Duda

Es una mujer que se retrata como alta y triste. Es un personaje misterioso con el que la pareja de Antonio y Aurora conversa, pero es difícil distinguir si se trata de un personaje real o es una personificación de “una duda” en el sentido literal (Suspensión o indeterminación del ánimo entre dos juicios o dos decisiones, o bien acerca de un hecho o una noticia.¹¹). No se sabe a qué viene este personaje, pues la pareja debe de estar en una habitación en una casa o similar, o qué relación guarda este personaje con la pareja, pues se dedica a hacer preguntas a Aurora para ver qué hace y cuestiona sus intenciones (56-57)¹²:

DUDA.– Soy la Duda. ¿Escribís?

AURORA.– (*Mirándola.*) Yo quiero escribir sobre una muchacha de espléndida arquitectura interior...

ANTONIO.– (*Interrumpiéndola.*) que hemos descubierto hace una hora.

DUDA.– (*Acercándose a la mesa.*) ¡Siempre os estáis entregando a lo desconocido!

ANTONIO.– No es desconocida. Tiene antecedentes.

DUDA.– (*A ella.*) ¡Siempre tú creyendo en la maravilla de lo que encuentras!

ANTONIO.– (*Débil.*) Es su sensible.

DUDA.– (*Con voz de reproche.*) ¡No reservándote nunca el corazón para ti, o para una sola persona, o para una sola cosa! ¡Apretar todo el corazón, todas las potencias en un haz único para un ser único!

AURORA.– ¿Para ti, verdad? ¡Oh, Duda terrible que afilas mis ansias!

Esta Duda que reprocha a Aurora todo lo que se dispone a hacer por no reservar sus energías para una sola causa o para una sola persona, por su caracterización, misterio y actitud al dialogar, criticando y desoyendo las razones de Antonio, nos parece definitivamente de una personalización del acto de dudar, que se refuerza por el hecho de que viene de la nada y se va cuando la pareja muestra seguridad en las decisiones. Aurora, segura, se decide en que quiere tener esperanza y que quiere apoyar a María, por lo que le dice a la Duda (57):

¹¹ Definición de “duda” por la RAE: <https://dle.rae.es/?w=duda> (Consultado el 24/06/19)

¹² La negrita es propia y sirve para marcar las partes repetidas, no es del texto original. Esto es válido para las siguientes citas del texto en las que hay negrita.

No preguntes más, porque no te contestaré. Yo creo, quiero creer en todo y en todos. Y en ella, ahora, ¿qué va a importar si fracaso, si me equivoco; si es o no es¹³? (*Se dispone a escribir.*)

(*La Duda intenta acercarse a él, pero éste la contiene con un ademán; entonces se va con lentitud*)

Él

Este ser tiene una conexión con Aurora; tal vez es un recuerdo suyo (“Le traigo un recuerdo de Aurora” (73)), o es otra proyección de su mente, como era la Duda, que como desaparece, puede haberse transformado en este otro ser que refleja el nuevo espíritu esperanzado de Aurora. Este ser alegórico atiende a la llamada de Aurora, pues esta llamaba el nombre de María y Él respondió con su presencia. Dice estar enamorado de María y poseer una gran sensibilidad (femenina), lo que María no admite al principio, pero luego intenta normalizar y actuar con modestia e ironía, a pesar de reconocer que la situación y Él le resultan hechos ficticios (75), pero el tono romántico y las promesas de amor de él le embelesan, lo que le hace temer el parar su producción literaria, pues reconoce que el silencio le proporciona un buen entorno para escribir, aunque la misión de él es romper el “palacio de soledad” (76) de María, que también dice que le ayudará a escribir. Rápidamente, María responde enamorada a Él mediante un beso, que es un símbolo que marca el enamoramiento entre dos individuos y promete guardar su presencia en secreto.

Potentado

Don Eximio Potentado es una de las figuras más influyentes de la Unión por monopolizar en buena medida los recursos y propiedades del pueblo. Respecto a la familia de María, vemos que sirvió de apoyo a Andrés durante su enfermedad y que también se ocupó de proporcionarle a María medios para que pudiese estudiar química, como un laboratorio. También mantiene, a pesar de unas “no muy significantes” pérdidas económicas algunas empresas con el fin de proporcionar algo de sustento a sus trabajadores una vez que no era rentable explotar el sector de la minería. Está dispuesto a donar ciertas cantidades de dinero a los más desfavorecidos, pero no a tomar una verdadera acción que promueva el empleo sostenible en una sociedad que no esté abocada a concentrar en una minoría la mayoría del capital y de los bienes de la sociedad, como es el capitalismo.

Por tanto, es un personaje que representa el capitalismo por haber sido beneficiado por el sistema y encontrarse en la cima de este, absorbiendo todo su poder, solo compartiendo la toma de decisiones con otros magnates que se encuentren a su nivel. A pesar de cuidar a la

¹³ Subrayado del propio texto.

familia de María y hacer pequeños sacrificios económicos por el pueblo, desde un primer momento se le tacha por su rigidez de pensamiento, típica de los grandes empresarios, por lo que se establece como el villano de la historia, un avaricioso que bloquea el progreso porque su éxito significa la ruina de la sociedad, a pesar de que sus acciones no son completamente malvadas, sino que fruto del sistema, resulta perjudicial para una mayoría. La escena final es la confirmación de que este personaje es un capitalista vil capaz de asesinar a otros por poder y por no aceptar un cambio de sistema que beneficie al pueblo.

- LA OBRA

La obra se desarrolla en dos actos, cada uno de cuatro cuadros. Tiene una tramoya sencilla, pues los escenarios suelen ser simples y oscuros para transmitir en la mayoría de la obra tristeza, solemnidad y miseria. Entre los diferentes espacios, tenemos una sala de espera de una estación, un gabinete, un despacho en la casa de María, una habitación, de Aurora y Antonio, el laboratorio de María, un comedor y la habitación de María y un despacho moderno, de Don Eximio Potentado. La mayoría de los espacios son lugares íntimos, sobre todo pertenecientes a diferentes áreas de la casa de María, pero el primer cuadro y el último de todos tienen lugar en espacios públicos que comienzan y terminan respectivamente llenándose de personas del pueblo. Todos son espacios cerrados que favorecen el desarrollo del paisaje sentimental del que son reflejo mediante el uso de la luz. Vemos que el efecto órfico o falacia patética¹⁴ está presente en la obra, pues los personajes se ven afectados por el entorno, que en el caso de María no le deja olvidar el luto, pero también el medio responde y se ilumina según lo que transmitan los personajes, como por ejemplo, cuando en el Cuatro Tercero de la Segunda parte hay una luz hialina, misteriosa por la aparición de Él, el amor, o la luz verde del siguiente cuadro (Cuarto), símbolo de miseria y tragedia, mientras que el resto de cuadros se caracterizaban por su oscuridad.

El tiempo que transcurre en la obra es muy breve: el primer día los Mineros localizan la casa de María (Acto Primero - Cuadro Primero); el segundo, Antonio y Aurora visitan la casa (Cuadros Segundo y Tercero); el tercero María rechaza continuar bajo la sombra de Andrés (Cuadro Cuarto) y va al laboratorio, donde conoce a Él y habla con Aurora y los Mineros (Acto Segundo – Cuadro Primero) y por otro lado, está la conversación de los padres de María (Cuadro Segundo). Al final del día, pues no se mencionan cambios de días, sino que parece ser el mismo, María ve a Andrés y a los mineros, con los que organiza todo lo que pasaría al día

¹⁴ Véase <https://www.britannica.com/art/pathetic-fallacy> (en inglés). (Consultado el 26/06/2019).

siguiente (Cuadro Tercero). El último cuadro (Cuadro Cuarto) se desarrollaría en el cuarto día de la historia, serían días consecutivos. La obra da el efecto de ir cogiendo velocidad, pues al principio los días parecían que no pasaban. La tristeza general daba una lentitud que se debía a la monotonía de ir muriendo cada día, en vez de ir viviendo, mientras que al final, por las circunstancias y por la necesidad de tomar acción rápidamente y a contrarreloj, la acción acelera hasta llegar a la escena final climática en la que presenciamos el asesinato de nuestra protagonista, a quien arrebatan la vida por salvar a su pueblo.

Acto Primero

La obra está estructurada marcando el desarrollo individual del personaje protagonista, María, que en el primer acto se encuentra profundamente afectada por la muerte de su hermano Andrés y tiene una actitud derrotista ante la vida. Se refugia en un mundo de poesía, escapismo y ficción como método de hacer frente a una realidad cruel e injusta en la que ha perdido su lugar. Entrevemos la historia de la familia de María, su hermana y sus padres, que estaba fuertemente ligada a la figura de Andrés, eje de la familia y en buena medida, del pueblo¹⁵, por su participación a favor de la defensa de los sectores más humildes, como eran los mineros. Estos mineros son los que dan nombre a la obra, un grupo de mineros desempleados afectados por la baja cotización del plomo y de otros minerales y por la falta de toma de medidas que favorezcan la creación de empresas y el mantenimiento de un sistema socioeconómico estable.

Cuadro Primero

Este cuadro introductorio es la presentación de la problemática obrera. Sirve para poner al espectador (contando con que el texto se representa en un teatro) en conocimiento de las circunstancias en las que el grupo de personajes mineros se encuentran y de su proceso de decisión de las medidas que proponen, que les llevará a ver a la familia de María en el siguiente cuadro. Los mineros no tienen nombre y su personalidad o características no destacan, excepto las de los mineros 1º y 2º, que posteriormente serán los portavoces del grupo. Esta primera escena sirve también para transmitir que hay una historia anterior a lo que se está presenciando, como que ya han existido ocasiones en las que los mineros se encontraron ante una ocasión similar y cómo se solucionaron. También, se habla de Don Eximio Potentado, amo de la sierra y de Andrés, fallecido defensor del pueblo mediante la prensa, personaje que está inspirado por el hermano de María Cegarra, con el mismo nombre, y cuya enfermedad y muerte prematura también sufrió. Por esto, los familiares de este personaje en la obra aparecen con unas

¹⁵ “Pueblo” se emplea con el sentido de conjunto de personas, reforzando la idea de grupo. En esta obra, nos referimos a los habitantes del municipio de la Unión, en Murcia.

vestimentas negras durante todo este acto, guardando el luto por Andrés después de unos años de su fallecimiento.

La obra comienza con el cuadro primero, el escenario representa la sala de espera de la estación del pueblo de La Unión, en Murcia, que es el lugar de nacimiento de María Cegarra. El espacio representa un lugar real, un “pueblo muerto” (37), con elementos austeros, como bancos, una mesa de pino vieja y un farol: un escenario simple y que transmite pobreza y miseria. Los espacios en este cuadro marcan el tono apagado, triste y teñido de realismo. Allí hay seis mineros sentados mirando al vacío que ocasionalmente se levantan, entre el decaimiento y la inquietud, y hablan mientras ven pasar a la muchedumbre, que se retrata como miserable y mendiga. Un tono triste y desesperanzador se transmite desde estas descripciones que rezuman miseria y tragedia de un pueblo casi muerto.

Entre estos seis mineros, hay dos que aún están esperanzados. Mientras que el resto de mineros sin nombre se quejan dolosamente de que consiguieron en esa jornada menos dinero que otros días, del hambre, de la poca salud y de que están desamparados por la sociedad, el Minero 1º, pues todavía no se le llama por su nombre, que aparecerá posteriormente, recuerda que tienen que buscar una solución a su problema, la miseria, y que las quejas solo conducen a la muerte. El Minero 2º, que tampoco tiene nombre aún, refuerza la idea del primero y dice que no pueden seguir viviendo en el desamparo social ocasionado por la falta de trabajo tras el cierre de las minas, y que deberían buscar otro trabajo porque morir de hambre no es una solución.

Es el Minero 1º el que, entre los lamentos de sus compañeros, propone reunir a alguien que pertenezca al pueblo para que se sume a su causa y solucionar su situación, que explica que no afecta exclusivamente al sector minero, sino que se extendería próximamente hasta los comerciantes o los laboratorios de minerales, aunque, como aclara el Minero 2º, actualmente disfrutaban de estabilidad económica y que no entenderían el dolor ajeno por no estar en una situación similar. Se pone de relieve la falta de empatía entre los propios miembros de la clase trabajadora como crítica a la sociedad, que no comprende el dolor ajeno y que no es capaz de proteger o de tomar medidas contra estos. Esto se refleja en el texto pronunciado por el Minero 5º (40): “Nadie hará nada de valor. ¡Todo serán limosnas!” denunciando que en el pueblo no habría nadie que actuase a su favor proponiendo soluciones permanentes.

Con melancolía, el Minero 6º recuerda la figura del fallecido Andrés, También vemos que el problema de la minería no es reciente, sino que entrevemos que quizá, con frecuencia, Andrés recurría a la prensa para ayudar a los mineros. Seguidamente, otro minero contrapone

esta actitud generosa y benefactora con el hecho de que no escribía él solo para conmover: “Es que tampoco hubiera escrito él solo para conmover. No era un sentimental precisamente” (40) y en la misma línea, sigue otro minero explicando que Andrés estaba protegido por el amo de la sierra, Don Eximio Potentado, con lo que no le interesaría situarse ideológicamente en contra de su protector, que era el que mandaba sobre los obreros. Otro minero, el 6º, defiende que Andrés sí solía mantenerse fiel al pueblo y que podría haber sido hoy la solución al problema.

Es muy interesante la capacidad del discurso en esta obra, pues vemos una gran capacidad de construir el conocimiento en grupo mediante el diálogo, en el que cada obrero reflexiona, recuerda, improvisa y llega a conclusiones estimando o desestimando la voz de los demás. Es un discurso que se recrea en un tono lírico, pero directo y cargado de significado, que transmite con fuerza ideas con características del plano de la oralidad, como son las repeticiones o dando énfasis en algunas partes del discurso señaladas mediante subrayado. Ejemplo: “¡Razón! Si no ganan tanto como antes, aunque tampoco pierdan ahora, consideran que pierden ya que nuestros jornales no son de dos pesetas (...)” (39).

Vemos repeticiones en el siguiente fragmento (40-41), hablando de Andrés:

Minero 5º. – Bien, pero es el caso de que ese único hombre que nos ayudaría, **está muerto**.

Minero 1º. – (*Estremecido.*) ¡**Muerto**! Es de veras que somos ilusos fiando nuestra suerte a uno que no vive.

Minero 2º. – (*Obstinado y sin oír las palabras anteriores.*) (...) Sí puede ayudarnos Andrés! Es imposible que no lo haga.

Minero 3º. – (*Ronco.*) ¿No oíste que **está muerto**?

Minero 2º. – (*Desolado.*) Es verdad, **está muerto**. (...)

También vemos que el valor de las anotaciones entre paréntesis que dan información del tono en el que cada personaje entona su discurso, incluso de los comentarios que escuchan y los que no.

Tras lamentar la muerte de Andrés por la calidad personal del mismo y por su capacidad de resolver los problemas de los mineros anteriormente, el Minero 1º cree que la solución puede estar cerca del entorno del fallecido y recuerda a sus hermanas. Un minero (4º) hace el grave comentario de “Las mujeres no sirven para luchar, para defendernos” (41), a lo que el siguiente responde con que eran inteligentes como Andrés y que una de ellas había estudiado química, lo que da esperanzas a los mineros 1ª y 2º, que piensan que pueden aprovechar su conocimiento y sus recursos para vencer a Potentado, que paradójicamente, fue el que le puso el laboratorio (42).

Tras este diálogo entre los mineros en el que se muestran esperanzados gracias a María, que podría ayudarles, se encuentran con una pareja: Antonio y Aurora, que casualmente, como observa el Minero 6º, también andaban buscando la casa de Andrés, y los acompañan a la casa de su familia. El cuadro termina con este minero resolviéndose en que necesitan a María diciendo “(...) hay que buscar a la muchacha. Es nuestra”, tal vez ante la preocupación de que otras personas como Antonio y Aurora se les adelanten.

Cuadro Segundo

En el siguiente cuadro, el cuadro segundo, la acción comienza en un gabinete de mujeres, un espacio cómodo y con libros, como muestra de cultura. El elemento que más sobresale en este punto es que el cuadro comienza con una voz misteriosa que procede de un altavoz. Esta voz pertenece al personaje del fallecido Andrés (en la obra, su personaje que llama “VOZ”).

El primer personaje que habla es Leonor, que con tristeza manifiesta desesperanza ante el futuro y añora a Andrés, igual que su madre (la Madre). Conversa con su hermana, María, que también, con desencanto, muestra que extraña a Andrés (“(...) no me llames aunque viniera lo mejor del mundo¹⁶; (Sonríe.) que no vendrá, porque no existe.” 46)). Esta se dirige a su laboratorio, una actividad digna de un personaje trabajador y que aboga por la igualdad de oportunidades en el mundo laboral respecto a hombres y mujeres.

Ante esta situación, tenemos los personajes de Aurora y Antonio, un matrimonio al que la familia hace muchos años que no ve y recibe con alegría. María les entrega unas cuartillas con poemas que escribió tras la muerte de Andrés para que estos le den su opinión. Ante estas cuartillas, Aurora piensa que lo que el minero llamaba “coincidencia” es “predestinación” y responde muy positivamente ante la calidad de la poesía que lee (49) y su marido se emociona pensando que no se había perdido la voz de Andrés.

María dice que se acoge a la voz de Andrés, una voz que corría libre por los campos y con su poesía daba vida al pueblo. María confiesa que él lo era todo, en el clima general de añoranza de su persona, pero este ambiente cambia inmediatamente cuando la visita se va, entonces María vuelve a Leonor con un poema que no consigue terminar, lo que le da ansiedad. Manifiesta que su hermana ha perdido la luz y que solo vive para recordar; que no consigue olvidar (51), ante lo que Leonor contraataca acusándola de que María no es capaz de vivir sin Andrés, pero ante las quejas de la madre, deciden parar de discutir para centrarse en escribir

¹⁶ “lo mejor del mundo” hace referencia a la persona de Andrés.

para el periódico tras recibir una carta, pero Leonor no deja que esta disfrute de su nuevo proyecto recriminándole que ella escribe porque Andrés le dicta, en tiempo presente, lo cual puede resultar extraño para el lector, y María lo confirma diciendo “Es verdad. Alguien invisible mueve mi mano; es su eco lo que resuena; nunca pensé en crear hasta que Andrés se nos fue” (52).

Cuadro Tercero

El siguiente cuadro, el cuadro tercero, tiene lugar en una habitación sencilla, tipo despacho y durante la noche. Sigue con los personajes de Antonio y Aurora, que se habían marchado de la casa de María y su familia. Discuten sobre la adecuación de María de permanecer en su hogar. Sin saber que María estaba pensando y discutiendo el mismo tema con su familia, precisamente a la misma vez que Aurora y Antonio dialogan; el alejarse de la casa familiar para tomar control sobre sí misma y alejarse de la influencia del fallecido Andrés, Aurora se posiciona en el bando de María, coincidiendo con la idea de que era mejor alejarse y dedicarse a nuevos proyectos, como el periódico. Por otra parte, Antonio es de la opinión contraria: de que se quede con su familia (“¿No sería mejor dejarla allí entre sus cosas?” (56)), a lo que Aurora resuelve de forma paralela a lo que María comenta con su familia al final del Cuadro Segundo, que es compatibilizar estar con la familia y en un entorno nuevo, con ellos (“Podremos dejarla allí y tenerla con nosotros.” (56)).

Este cuadro intermedio termina superando a la Duda, que amenaza intentando introducir el miedo al fracaso y reprochando a Aurora que desgasta sus energías, lo cual le causa ansiedad, pero con la ayuda de su marido, se resuelve y le planta cara. Finalmente, Aurora transmite alegría a Antonio por el hecho de que ha sido capaz de ponerse a escribir. Antonio, con elocuencia, celebra y pronuncia unas bellas palabras en favor de la lucha por las causas y por la esperanza: “¡Esta inefable alegría de que sea toda tu vida una firme voluntad de creer!” (57).

Cuadro Cuarto

Este último cuadro del Primer Acto vuelve de nuevo a la casa de María, al mismo espacio del Cuadro Segundo, y se desarrolla relacionando el final del Cuadro Primero con el Segundo, con lo que vemos que la estructura del Acto Primero posee una gran coherencia y que el elemento del suspense tiene un gran peso en la obra. El cuadro comienza con los Mineros 1º y 2º, que como portavoces, representan al resto de mineros. En este cuadro, por fin se les llama por sus nombres, Juan y Manuel, aunque no se especifica si el 1º es Juan y el 2º Manuel o

viceversa¹⁷. Estos son bien recibidos por Leonor en su casa tras un largo tiempo sin verse, a lo que Juan, con simpleza responde que se debía a que tenían poco que decir: “(...) hay tan pocas cosas que decir, buenas (*Se encoge de hombros.*) Aquí siempre estáis tristes, nosotros también lo estamos... ¿Para qué venir?” (59). Esto demuestra el carácter sencillo de los mineros y el clima de tristeza continua y general que existe en el lugar.

Leonor, que comienza alegre, pronto se viene abajo anímicamente pensando en esta tristeza y en la miseria que conlleva la falta de trabajo. Manuel, mientras conversan sobre este tema, distraído cavila sobre si los muertos en la tierra se convierten en minerales. Juan, que no comparte esta visión del mundo de su compañero y de Leonor, pragmáticamente redirige la conversación hacia la búsqueda de María. Explica a Leonor que no está clara la misión que María debería de tener, aunque el objetivo sería ayudar a los mineros a que no mueran de hambre. Para ello, dice que tendrían que vencer resistencias o convencer a los amos de las fábricas y minas para que les presten atención.

Este minero propone que María haga uso de sus dotes sociales y aproveche su situación de cercanía respecto a Potentado para que le hable de los mineros y se compadezca de ellos. Apunta que de la causa de que las personas como Potentado tomen medidas que no tengan en cuenta el bienestar de los obreros es la falta de empatía; el no conocer su miseria (“Muchas veces, el que estos hombres no hagan su deber es culpa de no conocer a fondo la miseria de sus obreros” (61)).

Los mineros, mientras esperan a María, conversan con Leonor, que les dice que ha perdido el sentido de la realidad (63) y vive en el mundo imaginario de la poesía, con lo que no estima que María pueda serles de ayuda por no saber de hombres, de miserias o de dolores, aunque Manuel ávidamente relaciona la sensibilidad de la poesía con la capacidad de empatizar con otros, siendo el hecho de ser poeta una ventaja en su caso.

Entretanto, la Voz de Andrés hace su aparición en este punto. Tiene una función dramática que consiste en resumir la situación actual y para dar cuenta de su estado actual como personaje. Como no se trata de una entidad corpórea, nos valemos de sus palabras para saber si actualmente se encuentra más o menos activo o para saber si está afectando mediante su presencia a alguno de los personajes. Lo que dice es que está siendo devuelto a la vida gracias

¹⁷ Por los diálogos, tendría más sentido que el Minero 1º fuera Juan, porque este critica el capitalismo en la página 38 y parece continuar el mismo razonamiento más adelante, en la página 61, esta vez, contradiciendo lo que pensaba anteriormente. Por tanto, el Minero 2º sería Manuel.

a las palabras de María, que de alguna manera, mediante su recuerdo, su actitud y su escritura, reviven la esencia de Andrés “Hay manos, jardín de manos claras entre las páginas que leí y escribí. No he muerto, sino que descanso del largo encierro de sonidos para devolverme por boca de María” (64)). Esta voz que habla, no sabemos exactamente hasta qué punto puede ser percibida por los personajes, pues como está en otro plano diferente al de los vivos, como dicen “que es del otro lado del mundo” (64), no debería ser oída, pero como hemos visto, algunos personajes son capaces de percibir elementos paranormales relativos a la presencia de Andrés, y esta ocasión muestra algo similar: María, que estaba tardando en ir a ver a los mineros, que la estaban buscando, responde de forma violenta a lo que dice la Voz de Andrés, confusa, pensando que está respondiendo a “*los que la hablaron allá adentro*” (64), que es una aclaración del propio texto. No puede ser que responda a los mineros porque ellos estaban diciendo que la necesitaban, pero ella responde respecto a su “energía creadora”, por lo que necesariamente tiene que estar respondiendo a las palabras de Andrés, que decían que las palabras de María se debían a él. María se ofende, queriendo manifestar su propia autonomía de pensamiento y niega la influencia de este ser que ya es de otro mundo.

Este es un punto decisivo en el desarrollo de la obra, pues aquí el personaje de María rompe con lo que su familia necesita de ella, sobre todo Leonor, que es mantener el recuerdo y legado de Andrés vivo a través de sus actos y palabras. Esto María lo estaba haciendo mediante la escritura, mediante la poesía, que, como la pareja afirmaba, era heredera de la poesía Andrés, posiblemente en temática y en estética, aunque no lo sabemos, porque no aparecen ejemplos de lo que ninguno de los dos escribe. María, para liberarse de la carga del recuerdo de Andrés y de su legado, asegura que tiene una energía creadora propia, es decir, que no procede del espíritu de Andrés, y que ha estado engañándose cuando pensaba que su obra era la continuación de la de este. Este es un punto en el que María alcanza una madurez como individuo único y defiende la originalidad de su pensamiento y de su poesía frente a lo que su familia y conocidos piensan.

La reacción de Leonor al saber de la nueva y motivada María es de temor, pues reconoce que rechazó seguir el camino de Andrés y sospecha que quizá no le lleva dentro, palabras que no solo se entienden de forma metafórica, sino literal. Leonor también entra en una crisis existencial debida a que no sabe su papel en el mundo sin su función como las “manos” de Andrés; la que se ocupaba de él y la que le informaba de lo ocurrido en el pueblo.

El acto termina con María y Leonor discutiendo, pues la nueva actitud recuperada de María no encaja con la tendencia triste y enlutada de Leonor, que interpreta que la familia ya

no es prioridad para María porque va a dedicarse a los estudios y volver a la sociedad (María le dice: “Quiero situarme en el mundo, por los padres, por ti...” (70)). Leonor siente que no es suficiente para ella y que la herida por la pérdida aún está abierta y que la pérdida de María solo la empeoraría (“Sangramos por una herida de ausencia y tú vas a ensancharla yéndote también” (70)). Es un punto de alto dramatismo entre los dos personajes femeninos principales, que muestran que por primera vez se distancian por la necesidad de crecimiento y desarrollo personal una vez supera la muerte de un familiar cercano de una de ellas, mientras que la otra muestra una gran vulnerabilidad y necesidad de consuelo, pero ante el aparente rechazo reacciona violentamente negando que la identidad de María ha cambiado diciendo: “Estoy sola... María no ha vuelto” (70).

Acto Segundo

Cuadro Primero

Este cuadro marca la importancia del color y de la importancia de la luz en el escenario, pues estos son reflejos de la interioridad de los personajes. A diferencia de la oscuridad en los espacios, como en la estación o en las habitaciones, sobre todo en la casa de María, en este cuadro vemos que tenemos una luz de la tarde, “hialina” (73), en referencia a que tenemos un personaje nuevo que también procede del ámbito de lo sobrenatural, pero no de donde proceden los muertos. Su esencia es maravillosa y primaveral, como una materialización del estado mental actual de María. En efecto, este ser de origen misterioso, de la misma forma con la que la Duda se relaciona con Aurora y Antonio, llega a la vida de María. Se relacionan de una forma muy natural, a pesar de no tener noticias de la naturaleza de este ser a quien solo apodan “ÉL”, de su procedencia o del porqué de su presencia. María, que viste de blanco, rompiendo con el luto que guardaba y en consonancia con su nueva actitud llena de esperanza y motivación por ser ella misma y dejar atrás su estado de ánimo derrotista y enlutado, se dirige a este ser con naturalidad.

Nuevamente, Leonor reconoce la nueva presencia de Él autónomamente en la sala, porque siente un cierto calor en el ambiente y nota a María diferente, también con ese calor en los ojos. De nuevo, Leonor mantiene una tensa discusión con María acerca de su libertad y de sus expectativas respecto a ella, comparándola con Andrés, pero María responde reafirmando su libertad y su independencia, por lo que elige desahogarse con Aurora y atender más tarde a unos recién llegados mineros, que la venían a buscar. A Aurora, a pesar de la promesa del secreto de la presencia de Él, le hace saber de su llegada, pues Aurora era la supuesta causante de que Él apareciera, pero ella niega conocerlo y orienta la conversación hacia la causa minera

con un gran pragmatismo, pues promete contar a la ignorante María la situación de los mineros y del pueblo, a quien María se debe (83). María atiende a los mineros, con la recomendación de Aurora, y muy rápidamente se convence y se entrega a su causa, siendo una sierva de sus necesidades (“(...) Pedís que me sume a vosotros, que abandone mi soledad, mis ensueños... (Transición al resplandor) Soy vuestra. Decidme hasta donde queréis que llegue, porque hasta lo más alto quiero subir.” (85)). Es así como María comienza este segundo cuadro comprometida con la lucha de su pueblo, representada por el grupo de mineros que necesitan que alguien tome acción por ellos para que su voz sea escuchada por los que dan trabajo al pueblo.

Cuadro Segundo

Este cuadro se desarrolla en un comedor sobrio en la casa de María y la fecha coincide con la fecha de fallecimiento de Andrés (Andrés Cegarra falleció el 14/02/1928), un catorce, aunque no se sabe el mes. En contraste con el cuadro anterior, donde aparecen multitud de personajes, este cuadro es uno muy íntimo, familiar y lleno de recuerdos; el Padre y la Madre hablan del luto, de sus hijas, y de la preocupación por las acciones que se toman en el pueblo ante los insolventes, tirando sus casas (87). Estos también se refugian en el cálido recuerdo del pasado de cuando los acompañaba Andrés, comparado con el estado lamentable del hogar (“Desde que también se paró su voz, está la casa desangrándose” (88)). Asimismo, comparan la escritura de Andrés y de María; la Madre no puede evitar ver a Andrés en los textos de su hermana, mientras que el Padre asegura que son muy diferentes. Ambos hacen un repaso de la situación en la que estaba el enfermo Andrés y de la labor de las hermanas de cuidarlo y de escribir para él, y reconocen que era el motor y motivación de la familia para, en el caso del padre, aprender mecánica, por interés de Andrés, y de María, aprender química para dar respuestas a Andrés sobre el origen de las piedras, continuando con el discurso que relaciona la tierra con los mineros. Todo esto era con objeto de acercarle el conocimiento.

Cuadro Tercero

Este segundo cuadro tiene dos partes muy marcadas: la primera es el monólogo de María dirigido a su hermano, y la segunda es la conversación entre los mineros y María, una vez esta se libera del espíritu de Andrés. Se desarrolla en la habitación de María. Sigue siendo un lugar íntimo en el que María reflexiona sobre su compromiso con los mineros y recuerda a su fallecido hermano, que en respuesta a la llamada inintencionada de su hermana, acude en forma de presencia. Él ya estaba en su habitación antes de que llegara María, que por primera vez, ve

a su hermano, lo cual le causa una gran impresión por lo imposible de que los muertos se aparezcan.

El texto no confirma si la presencia de verdad pertenece a Andrés porque lo llama “el hombre silencioso” (93), pero entendemos esto por el monólogo que realiza María, dirigido a él, y además lo reconoce y lo mira a la cara. Este, a diferencia que antes, no participa en el diálogo, ni se mueve ni habla, solo mira a María, muestra de que le escucha; antes solo se oía y ahora solo se ve. María, percatada de esto (93), se resuelve a resumir su actitud y mostrar el desarrollo individual mediante la defensa de su independencia de la opinión de Leonor y del recuerdo de él, Andrés; niega que parte de él esté en ella (“Aquí se han empeñado en que yo te contengo; llegaron a hacérmelo creer a mí misma. Bien sabes que es falso. Nadie más desigual a ti, que yo” (94)) y con actitud rebelde defiende su plenitud y su personalidad. Asimismo, reconoce que su pasado en común le ha llevado a donde está, pero porque no es posible evitar el contacto con la propia familia.

La razón de la aparición de Andrés de forma corpórea es descubierta rápidamente por María: detecta que sus ojos están angustiados y especula en voz alta que se debe a que él vivía en ella (lo que antes había negado) y una vez que ella se había liberado de la carga de guardar su luto y de proseguir con la obra de él, como continuación viviente de su obra y de su persona (“Estabas en mí, y ahora, como voy a entregarme a una obra distinta a tus facultades, te sales callandito para incorporarte definitivamente a la muerte” (95)).

Ella, al recuperar su individualidad, reclama su libertad y el derecho a vivir su propia vida, a encontrar el amor y a encontrar sus propias causas y dedicaciones, pues era incompatible con ella el vivir una vida que no le pertenecía y le causaba una gran pesadez de espíritu (95). Finalmente, la imagen de él se desvanece, como hizo la de la Duda anteriormente. Esto le permite al espíritu partir de este mundo, una vez que María toma conciencia de sí misma y le niega su cuerpo para que se manifieste a través de ella. Así, se resuelve el gran problema con el que María cargaba y que no le permitía realizarse ni tomar control sobre su vida y por primera vez, es completamente libre de tomar acción en la lucha minera. María habla con los mineros Mauel y Juan sobre la necesidad de aplacar el hambre y necesidades de los mineros y discuten sobre la situación de España “invadida por hombres de otros países” (97), resultado de la globalización y del capitalismo, que descuidan al pueblo. Este es un cuadro que defiende a la sociedad española y que manifiesta la necesidad de una educación y unos derechos y que refleja el compromiso social de las autoras con el pueblo de España. El cuadro termina con estos tres

personajes decididos a hablar con Don Eximio Potentado y los demás dueños de las minas, que se disponían en breves a abandonar el pueblo, como manifiesta Manuel (99), que es un recurso para aportar intensidad y velocidad al discurso mediante el establecimiento de un objetivo claro y un límite de tiempo, lo que obliga a los personajes a organizarse y movilizarse rápidamente, preparándose para el desenlace que se desarrolla en el cuadro final.

Cuadro Cuarto

El cuadro cuarto o cuadro final tiene lugar en un despacho suntuoso. Aparece una iluminación de la calle, que se ve a través de una ventana, que destaca por su color verde. Por la simbología del elemento de la luz en toda la obra, es posible que guarde relación con la muerte y la miseria que vive el pueblo o con el trágico final que tendrá lugar al final. Allí presenciamos la conversación de María con Don Eximio Potentado y otros señores (López, Sánchez y Jiménez) sobre la necesidad de actuar en favor del pueblo que se muere por la falta de trabajo mediante la bajada de impuestos. Tiene un discurso reivindicativo en favor de la toma de medidas para la supervivencia del Estado y reprocha a estos señores la acumulación de grandes riquezas porque arrebatan al pueblo sus bienes y le quitan la posibilidad de expansión industrial (103). María exige que impulsen el trabajo, a lo que Potentado responde que ya mantiene algunas empresas que le ocasionan pérdidas y que estudiará la posibilidad con los otros.

Potentado muestra de primeras un talante colaborador y concesivo mientras discute con estos señores a solas, mientras que, de la nada, Él se le aparece a María por segunda vez en la historia. Es un momento intenso, que se distancia de la realidad actual, en mitad de una negociación. Estos se hablan con ternura y pasión, declarándose su amor en un discurso en el que manifiestan su plenitud espiritual por medio del acto de amar. Ella intenta ponerle al corriente del transcurso de las negociaciones, pero él solo se centra en el aspecto sentimental y manifiesta una necesidad de unirse a ella inminentemente, que como vemos en el texto, resulta ser una unión espiritual. Quedan en encontrarse al día siguiente cerca del mar y justo cuando terminan su místico encuentro, Potentado resume la negativa de aceptar la propuesta de María de crear empleo porque ocasionaría pérdidas, pero para contentarla, consultan a un ingeniero que resulta ser el yerno de Potentado que tampoco le recomienda extraer minerales como el plomo o la blenda. Tras esto, López y Potentado aún se manifiestan dispuestos a dar un donativo para los mineros, pero María lo rechaza, negándose a recibir limosnas y proponiendo nuevas alternativas laborales como la renovación de las industrias (110), pero esto tampoco convence a Potentado.

El clima comienza a calentarse cuando llega un grupo de mineros enfadados por la falta de soluciones y de acción por parte de estos hombres, entonces, María actúa como una valiente portavoz que no teme en avivar la ira de la masa de mineros. Ante el fracaso de la propuesta de María, comenzamos a entrever que asoma la tragedia final. Ella promete a los hombres “He fracasado, pero mi destino irá con el vuestro” (111), mientras que aboga por el camino de la violencia como solución al hambre y confiesa que, anticipándose a una llamada de auxilio de Potentado, tienen a la guardia civil encerrada (112) y además, de que tenían las fábricas en marcha para ante una negativa, plantar cara y vencer desde las fábricas. Ante la victoria del pueblo, representada por María y con una gran actividad en las calles, y el despacho invadido de personas en silencio entre las cuales se encontraba Leonor, sobresaltada, Potentado, que no acepta la situación de haber perdido el monopolio sobre el pueblo mediante la parálisis del empleo, dispara a María. Es un momento climático, de gran tensión dramática avivada por los efectos sonoros de una muchedumbre, fábricas y sirenas, que es “barrido” por una multitud de mineros que vacía la escena para cerrar la obra.

Es así como termina este último cuadro, el más intenso y activo de toda la obra, que termina con la muerte de la protagonista como resultado de la imposibilidad de entendimiento entre los empresarios y los trabajadores. Esta muere por un arrebato violento que deja ver la maldad de los empresarios, que se niegan a liberar al pueblo mediante la toma de medidas que impliquen el reparto del poder económico y la creación de un sistema justo que cuide a los obreros y no los deje perecer en la miseria fruto del paro.

- TEMAS DE LA OBRA

El paro minero: hambre y miseria

La miseria general se aprecia en el discurso de los mineros Minero 1º y Minero 2º nada más empezar la obra. La causa de su desdicha se debe a que las minas se están cerrando porque los ricos patronos estiman poco rentable la extracción de plomo por su bajada de valor en los mercados, actuando de forma exclusivamente individualista y con una mentalidad capitalista que perjudica al bien general del pueblo, puesto que explotan a los trabajadores y no estiman el perjuicio para los mineros que ellos pierden su empleo.

En el caso de la familia de María, se aprecia la miseria que conlleva la falta de trabajo; la falta de medios para que su familia subsista estando parada por el parón de actividad minera se ve en que ella desempeñaba la labor de química en ese sector, pero ya no puede trabajar y, además, su padre estaba viejo.

El denominador común en los personajes es que todos son miserables y muchos sufren de lo que parece ansiedad y depresión, tanto los mineros, que están desesperados por su situación laboral, como Leonor, que siente que está dentro de una “pesadilla lenta” (47), próxima a la muerte, como su madre, quien desvaría y por su sordera se aleja del plano de lo real para acercarse a los espíritus. María, de igual manera, prefiere vivir en un plano imaginario, donde no sienta la pérdida de Andrés.

La filosofía que está detrás de este pensamiento es una actitud marxista, pues se manifiesta que el trabajo hace digno al hombre mediante la integración en la sociedad, que además le proporcionaría lo necesario para vivir dignamente mediante una retribución económica y así podría contribuir a la sociedad con su trabajo e impuestos

Crítica al capitalismo

Uno de los rasgos que caracterizan la obra es el posicionamiento frente al capitalismo: se presenta como un elemento que causa diferencias sociales y que justifica la explotación de los grupos sociales más frágiles (los mineros) para enriquecer a una minoría que acapara ganancias dado a su condición privilegiada de dueños de las minas, en nuestro caso, que aporta gran beneficio económico al poseedor, que tampoco ofrece un sueldo digno a los trabajadores, que realizan el trabajo duro y que perjudican su salud trabajando en la mina por el salario.

El capitalismo se critica, a la vez que se justifica, pues esta postura se defiende por el Minero 1º, que expresa que los patronos “tienen razón” (38) porque se comportan de una forma comprensible en el ámbito capitalista, que es evitando la pérdida de ganancias y obviando la situación en la que dejan a los mineros, sin trabajo. Por tanto, es una manifestación clara de que es un sistema que no permite el progreso socioeconómico de la sociedad al no ser un sistema estable y que no ofrece protección al sector trabajador, que es mayoría, frente a los privilegiados poseedores de tierras, que pueden cambiar su estrategia comercial en cualquier momento y no pondrían su bienestar en juego.

La crítica al capitalismo, en este cuadro va un paso más allá y adquiere un cariz más social: El mismo minero¹⁸ que anteriormente se había mostrado comprensivo ante la actitud de los dueños de las minas, que por no perder ganancias cerraban las minas (38), ahora propone que asuman las pérdidas para emplear a los trabajadores de las minas como recompensa por haber ofrecido su duro trabajo, pues estas pérdidas para los grandes adinerados no suponen una pérdida de la calidad de vida, pero para los pequeños trabajadores supondría el recuperar su

¹⁸ Contando con lo anteriormente explicado en la nota al pie anterior: 17

necesario empleo. El concepto de justicia social y el capitalismo se oponen en este sistema de valores que se establece en la obra, pues el bien común se pone delante del valor del dinero. Además, se cuestiona el afán de acumular ganancias a un nivel tan alto que poseer más o perder algo de capital no implique beneficios ni perjuicios para los poseedores, pero sí afecte a la población en que esta necesita que el capital de los adinerados se ponga en circulación para permitir su subsistencia, porque la acumulación de bienes en exceso de una minoría de personas implica el monopolio de los recursos del pueblo. Esto lo vemos en la cita siguiente, en la que Leonor explica que la mentalidad acumuladora de grandes fortunas del amo no se puede cambiar y que ya posee una buena parte del pueblo después de que Manuel propusiera que María defendiera la causa minera para que los mineros trabajaran a pesar de suponer pérdidas para el amo: “(..) Al amo no se le puede variar su mentalidad de amo así como así”. Por estas críticas vemos que las autoras transmiten una filosofía utilitarista, heredera de la economía neoclásica y una versión del consecuencialismo, pues el utilitarismo está definido por la preferencia del beneficio para la mayoría de individuos posibles¹⁹.

La crítica social y política

Unido a este tema de la crítica al capitalismo, tenemos una crítica sociopolítica. Con el objetivo final de ayudar a los mineros a que no mueran de hambre, María finalmente tendrá que vencer resistencias o convencer a los amos de las fábricas y minas para que les presten atención. La crítica sobre los mineros se hace patente: se reprocha que los mineros son carne de discurso político y de que tras la República, los patrones, a modo de venganza, los patrones cerraron los talleres sin repercusiones económicas negativas para ellos. Menciona el abandono político, del propio pueblo, de los patrones y del propio Estado, que no se ocupa de este sector explotado que no recibe un trato digno. Es un discurso de denuncia social y moral dirigido a todas estas gentes, desde los pequeños ciudadanos, que pueden ayudarles, pero de los que solo obtienen limosnas, hasta los empresarios que están protegidos por un sistema capitalista que se desentiende de los individuos para centrarse en las ganancias económicas, un Estado que no cubre el bienestar de los sectores menos favorecidos de la población y que tampoco toma medidas de protección para ellos.

¹⁹ De James, Rachels (2006). «El debate sobre el utilitarismo». *Introducción a la filosofía moral*. FCE - Fondo de Cultura Económica. Para más información sobre este tema, véase <https://www.filco.es/utilitarismo-filosofia-de-bentham/> (Consultado el 26/06/19)

Feminismo

La obra entera es un canto ejemplar al feminismo, a pesar de que no se explicita este, desde el punto en el que dos escritoras se asocian para crear esta obra que se basa en un relato autobiográfico de una de ellas para mostrar su capacidad de sobreponerse a las expectativas ajenas y superar pérdidas muy personales, hasta el autodescubrimiento de uno mismo y toma de conciencia de una individualidad cuestionada desde el entorno familiar íntimo y social, llegando hasta la forma máxima de autonomía y libertad del individuo por el acto de comprometerse con la sociedad en una lucha por los derechos de los trabajadores. Así, una mujer, una elegida por el pueblo, consigue movilizar a todo su entorno para desbancar a los que monopolizaban y este pueblo, responsables en buena medida de su miseria.

Desde el principio, observamos comentarios del tipo de “¿Una mujer?” (42) referidos a la figura de María, mostrando desconfianza ante las capacidades de las mujeres y poniendo de relieve la actitud machista de la época que se contrapone con lo que las autoras defienden, la igualdad y la capacidad de las mujeres. Ante este comentario desafortunado, las autoras ponen en boca del Minero 2º, que está dispuesto a poner solución a su situación las palabras una respuesta que contundentemente reafirme la aptitud de las mujeres para tomar medidas sociales activas: “¡Una mujer! Ella está libre de asperezas, y en la batalla no van a ganar las armas (Despectivo.) porque las armas están en manos de la Guardia Civil y contra nosotros.” (42). Así, se anuncia que lo que buscan los mineros es una batalla dialéctica en la que las mujeres muestren su valía, pues mediante la violencia sabe que no tiene posibilidades. Vemos que se oponen las mujeres y las armas, resultado de que el papel de la mujer se comience a asociar con la inteligencia y la dialéctica, pero no con el uso de la fuerza o de las armas, que es una forma de adelantar la tragedia que al final se cernirá sobre María, que alzando y representando la voz del pueblo, recibe una bala de Eximio Potentado tras no aceptar su derrota ante la masa de mineros y decide eliminar a su principal icono.

En la obra, las mujeres solo se mencionan brevemente; al principio, en la multitud que pasaba distraída por la estación, se dice que había mujeres, que como el resto de personas allí, iban sucias y piojosas (37) y justo después, se dice que las mujeres estaban muy enfermas de tracoma (38), pero cuando se habla de María, se empieza a reflexionar sobre su capacidad para luchar (41), sobre su inteligencia, sobre los estudios que posee, porque es química aunque actualmente no trabajaba en este campo por la situación en la que se encontraba la minería, y sobre el potencial para ayudar al grupo de mineros, como vemos en el discurso del Minero 2º: “María es tan inteligente como Andrés, compañeros. Si la decidiéramos, nos ayudaría con su

técnica, con su influjo, con su impulso. Y sería de peso a nuestro lado para vencer a Potentado” (42). Aquí vemos que María puede ser un elemento decisivo a favor de los mineros contra Potentado por sus características, pero también por su juventud y por haber tenido en la familia miembros con un perfil deseado, que es luchador y activo luchando a favor de la causa minera: “Es joven; por fuerza **su sangre**²⁰ es más nuestra que del capitalista” (43).

El Minero 1º es el que finalmente relaciona a la mujer con la causa minera, aunque esto bien puede ser asociado con cualquier profesión: “(...) Si una mujer sabe dar un hijo, y este hijo es después minero, ¿por qué no va a ser posible que cuando el minero pasa hambre haya una mujer de la sierra que le dé la mano para salvarle?” (43). Aquí, la capacidad de empatía de la mujer por su papel biológico de madre sigue en el mismo hilo que lo anteriormente explicado hablando de Lucía Sánchez Saornil (1935), que decía que el papel de madre podía absorber al individuo, y puede ser entendido así; que el minero piense que la maternidad engloba la defensa de los hijos, cualesquiera las circunstancias. Entonces, al menos, el minero contemplaría el potencial de la mujer para adaptarse a cualquier situación para salvar a los hijos o a otros hombres. También cabe la posibilidad de que la maternidad sea una faceta de la individualidad que esté fuertemente ligada a la empatía femenina y por eso se recalque más el aspecto de la maternidad a pesar de que el personaje de María no es madre.

El trauma y la identidad

En el texto vemos constantemente que el drama de los personajes va más allá de la mera pérdida de un ser querido; tiene que ver con tomar una postura ante el recuerdo y el olvido, ante mantener vivo el recuerdo de Andrés o superar su pérdida alejándose de su recuerdo y tomando el control sobre su propia vida. Esta es la problemática de la protagonista del texto, que no puede seguir viviendo bajo la sombra de su hermano y cuando toma un camino similar a él, se le critica que está bajo la influencia de su espíritu, de una forma muy literal.

En el Cuadro Tercero del Acto Primero se muestra la problemática de la identidad muy claramente: a pesar de que Aurora piensa que le vendría bien alejarse, piensa que la razón de ser de María es Andrés, y que en ella se conjugan las dos personalidades: “(...) unas palabras que abarquen las dos personalidades. Reunidos los dos nombres en uno porque en realidad ella sin él no existe” (56)). Antonio, por otra parte, recuerda que Leonor era las manos del enfermo Andrés y señala como la causa principal de que María escriba el que Leonor desea que Andrés resucite. Estas son palabras aclaran de una forma muy definitiva la cuestión de la identidad y

²⁰ Énfasis en “su sangre” como sinónimo de “familia” o tendencia familiar.

de la motivación de María por escribir, que Aunque María lo describe en el cuadro anterior como inspiración (luz) por la persona de Andrés y su capacidad para las letras, Antonio lo liga a una fuerte voluntad de Leonor por no dejar morir completamente el recuerdo de Andrés. Esto daría una explicación a por qué María sintió una nueva inclinación por la escritura a partir de la muerte de Andrés, pero actualmente no se siente inspirada e incluso se atranca a la hora de escribir: porque el espíritu de Andrés ha cobrado fuerza y ya no se encuentra desvanecido y esparcido por la casa, y además ha sido recordado por los mineros, que finalmente relacionaron a María con Andrés y se resolvieron en que ella actuara como tradicionalmente lo hubiera hecho su hermano.

Vemos en el mismo cuadro que Antonio comenta incrédulo que siente que Andrés era el que hablaba a través de las personas de la casa, sobre todo a través de María y sus poemas. Aurora confiesa que antes no le prestaba atención a María, a quien veía frívola, por eso, ambos preferían mantener amistad con Andrés, pero ahora, Aurora, impresionada por lo que ha visto en María, se decide a procurar que progresa ocupándose de ella en los periódicos para que salga del entorno de tristeza y luto; para que se independice de la memoria y del espíritu de Andrés, cuya personalidad y ambiciones se confunden con los de María hasta el punto de que parece que es Andrés el que produce a María, como vemos en la siguiente cita de Aurora: “(...) procuraré que salga del ambiente inquietante en que se mueve: a ver quién es el que produce a quién” (55).

La muerte de Andrés

Es una de los temas principales en la obra, junto con la lucha minera. Es la causa de que María Cegarra escribiera *Cristales míos* o esta obra, en honor y en recuerdo a su fallecido hermano Andrés. La obra muestra el proceso de superación de la muerte de un hermano y la motivación por recuperar la propia vida en contraste con su hermana Leonor, que se niega a realizar una vida por sí misma, pues la tristeza se ha apoderado de ella hasta el punto de que ella es consciente de que parece un “suspiro olvidado en el mundo” (47), y que está muy sombría (53), como si estuviese experimentando una muerte lenta, pues solo vive para el recuerdo. Por esto, muestra una gran alegría cuando María le confirma que resuena el eco de Andrés en sus creaciones (52), que María interpreta como una forma de que su recuerdo no se desvanezca: “Yo quiero que continúe, que no se vaya del todo, ¡que no se apague!” (52). Por eso alienta a María a continuar con los poemas, pero ella inmediatamente cambia de parecer y prefiere dedicarse a otro proyecto de escritura, que ya considera un deber, pues entiende que el dolor asociado al lugar donde se encuentra, su hogar, le impide progresar y encaminarse ante la

lucha que se le propone. Ante la negativa, Leonor interpreta que María le está fallando y que está abandonando al recuerdo de Andrés y a su familia.

Leonor, que no acepta el deseo de olvidar y progresar de su hermana, es la más afectada por este fallecimiento: siente una gran ansiedad y una profunda incompreensión desde el momento en el que la familia perdió a Andrés. Desde entonces, la pérdida de la identidad y de la razón de vivir de la familia ha desaparecido. Es un gran problema que el sentido de la propia existencia se deba a terceras personas, pues no permite a los personajes encontrar un sentido vital por sí mismos y viven encerrados en una oscuridad emocional perpetua tras el luto.

- SIMBOLOGÍA

La luz

María, está relacionada con la causa de que se haya lanzado a escribir. pensando en “la luz”, un elemento que Andrés amaba, una gran inspiración que está estrechamente relacionado con la Poesía (con mayúsculas), como arte creadora que procede de otro mundo. Esto se ve en la elocuente afirmación de Antonio, un “compañero de literatura de Andrés” (55), que brinda por ella: “Por la Poesía, que parece ir por este mundo en ansia perenne del otro, pudo vuestro hermano soportar los años de esclavitud de la enfermedad. Todo sería muerte si los poetas no cantáramos la vida” (49).

Esta cita refleja una concepción de la poesía y de la literatura como medio de vida, como elemento que reafirma la existencia del ser y que le da sentido ante la crueldad del mundo. Es por la poesía por la que dice Antonio que la vida se diferencia de la muerte, por la capacidad de capturar la luz que habita en este mundo oscuro y de transformarla en arte poética a través de la imaginación, una herramienta que a los personajes de la obra ayuda a mantenerse unidos a Andrés (50).

La idea de la luz como “energía positiva” o “bien” está relacionada con el elemento del paisaje, que también se refiere a un paisaje mental o situación vital. Lo vemos cuando la casa se describe como un paisaje desolador o cuando se dice que “Andrés es la luz de este paisaje”, refiriéndose la madre a la casa y sus habitantes. Es una materialización en el plano visual de la interioridad que se manifiesta en los personajes y la relación de estos con el espacio físico. La luz también se asocia con el calor, con el amor y la esperanza, como cuando Él aparece, que de repente, Leonor percibe un calor en el ambiente y en los ojos de María. Lógicamente, el elemento lumínico se opone a la oscuridad, desde la cual la luz se abre paso. Esta oscuridad representa sentimientos como luto y tristeza, reflejo de la miseria en la que viven los personajes.

Como vemos, entre el luto y la oscuridad, todo está inundado de colores oscuros y un tono solemne y apagado.

La ceguera y la sordera

La ceguera y la sordera se relacionan con la capacidad de percibir las voces y esencias de los demás y de ver la luz, símbolo del bien en toda la obra. La falta de percepción en la obra se relaciona con el desarrollo de una interioridad y una imaginación únicas, pues cuando hablan de que Andrés podía haberse quedado ciego, la madre defiende que “habría inventado paisajes de párpados adentro, mejores que los nuestros” (90). En su soledad enlutada, ambos reaccionan diferente ante la muerte de su hijo; el Padre asocia con tristeza su habitación, mientras que la Madre dice que le habla a veces. La madre, con alegría, manifiesta que la presencia de su hijo se sigue apreciando en su hogar con una frase muy simbólica: “¡Si Andrés es la voz de este paisaje!”.

Lo sobrenatural

Los diálogos en la obra no dejan de desenvolverse entre la cotidianidad y lo sobrenatural; se mezclan espacios reales con el espíritu proveniente del más allá de Andrés, se habla de la muerte y el luto, así como de las invocaciones, por un lado, involuntarias, de los mineros, por haberlo recordado, y por otro lado, voluntarias, porque como apunta Antonio, es la voluntad de Leonor la que no deja que Andrés abandone el lugar, la residencia familiar y que invada este “paisaje” con su presencia, a pesar de no tener cuerpo. También es muy notable que tanto Leonor como María y la pareja muestran una gran sensibilidad respecto a estos fenómenos paranormales: Leonor siente la presencia del recién invocado Andrés, María siente que puede ver la luz y transformarla en poesía tras la muerte de este y afirma que su mano se mueve porque hay otra fuerza que la mueve, y Antonio y Aurora sienten a Andrés a través de María, pero Antonio va más allá y es capaz de leer que el motivo de que María experimente la influencia de Andrés en su propio cuerpo, a través de su mano, se debe a que Leonor quiere que Andrés resucite, lo cual es imposible.

Seres misteriosos y de “otro mundo”

Es muy interesante que seres como la Duda y Él interfieran con los personajes reales con una entidad corpórea, como una manifestación de su interior y tengan las mismas capacidades para comunicarse con ellos que otros personajes, mientras que Andrés no adquiera cuerpo, pero se manifieste a través de la voz, que en una representación se realizaría mediante un altavoz, y cuando por fin obtiene una entidad corpórea, carece de voz, posiblemente para

manifestar que ha perdido la fuerza y que María ya no es su altavoz o su escriba, momentos antes de que se desvaneciera.

La Duda es una encarnación de la inseguridad de Aurora, mientras que Él es la encarnación de “el amor” y del apoyo que Aurora le desea a María, pues él mismo dice: “El amor soy yo. ¡Yo que me he escapado de los libros y de los aires para amar en ti todo (...)!” (76), como una visión literaria del amor que reside en el ambiente, lo cual Aurora corrobora (“Sí. Es el amor. Es el amor.” (82)). La causa de la aparición de este ser puede ser el compromiso que Aurora tiene con María más el potencial de María (“(...) el poder que ejerce tu ambiente sobre ti me atrajo” (80)), que empujan a Aurora a llenar de nuevo de vida el corazón de María.

La tierra y las piedras o minerales

En la obra se menciona si los muertos en la tierra se convierten en minerales, una imagen muy poética, aunque siniestra que relaciona la muerte del cuerpo con los procesos de la tierra para formar minerales y metales. Leonor y Manuel coinciden en esto (“¡Manuel! ¡Lo he pensado otras veces: el plomo, el hierro, la plata... huesos, carnes y ojos, manos, cabellos de los muertos!” (60)), y además, es una de las cuestiones que a Andrés más le interesaban y motivo para que su hermana se dedicara profesionalmente al estudio de esta cuestión.

Es un hecho siniestro el que se trabaje para extraer estos elementos de la tierra que anteriormente hayan formado el cuerpo de otra persona, con lo que el propio trabajo de los mineros que ahora se encuentran en un estado de lenta muerte siga relacionado con la muerte de otras personas cuyo cuerpo haya estado enterrado y se haya transformado bajo la tierra. También, esto guarda relación con lo anteriormente explicado a razón de que Antonio dijera que todo es muerte hasta que los poetas llegan para cantar la vida (49), y en efecto, hasta que no se mira la realidad, llena de muerte con ojos diferentes, no se puede apreciar y salir del bucle de miseria.

8. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos querido arrojar luz sobre esta obra de reciente publicación y de gran valor por el gran compromiso social que representa a las autoras mediante un estilo poético en forma de drama. La obra refleja la preocupación por la situación de España contemporánea, que corresponde con la II República, instaurada en 1931. Esta época es un pilar fundamental para estudiar a la mujer en la época, una mujer que defiende la incorporación del sector femenino en el mundo laboral y en la vida social como solución necesaria a favor de la regeneración. En literatura, este es un ejemplo más de la cotidianidad de la mujer en la vida

literaria profesional, a pesar de haber sido afectada por la época de la dictadura, motivo de que se retrasara su publicación y de que aún no haya sido representada en un teatro.

A través de esta obra observamos un ejemplo de mujer que es capaz de sobreponerse a las circunstancias y superar su pasado; de reinventarse y de reafirmarse para dar un sentido a su vida y despojarse de lo que no le pertenece: un estilo y una mentalidad ajenos a ella.

La protagonista, María, imagen ficcional de María Cegarra, que cobra vida a través del estilo de Carmen Conde es un ejemplo de mujer que demuestra su capacidad intelectual para realizar estudios en química y trabajar como perito, pero también de desarrollarse en el ámbito de la escritura, igual que la propia autora, aunque el personaje va más allá; el personaje, el elegido por el pueblo para que defienda sus intereses y le salve de perecer, refleja un gran desarrollo personal al comprometerse hasta las últimas consecuencias por su pueblo, tomando control sobre sus decisiones y convirtiéndose en la heroína y salvadora de su pueblo.

La obra refleja una pluralidad de actitudes ante una situación adversa, haciendo un uso original de elementos teatrales como es la luz, la vestimenta o el lenguaje, empleando elementos sencillos en el escenario para darle más importancia al lenguaje poético o la acción. Es por esto por lo que es una obra original, que ofrece una visión terrestre de la existencia mezclada con otros mundos, como es el más allá o lo maravilloso. La obra, que refleja una cosmovisión única de las autoras, aplica la ficción a los hechos históricos de la Unión a comienzos de los 30 que se entremezclan con la biografía personal de María Cegarra y su entorno más íntimo. En ella, se dan a conocer sus problemas de identidad y su percepción del acto de la escritura mediante el cual aporta su sensibilidad para reflexionar sobre la propia existencia y sobre la toma de conciencia de uno mismo; en su caso, enfrentándose a pérdidas muy personales, como la de su hermano Andrés, o haciendo cara a su hermana Leonor para finalmente liberarse de una identidad y unas actitudes impuestas. Así, vemos como la liberación es la única solución correcta para estas autoras, que a través de su obra defienden que la autonomía individual es un paso necesario para llegar a tomar acciones que beneficien a la sociedad.

En este relato único en el que se viaja desde lo íntimo a lo público, vemos un caso de empoderamiento de una mujer por sí misma cuando María decide que su voluntad y su necesidad de creación de un mundo personal es más importante que la continuación de lo que ya solo es un recuerdo o una leyenda, ante la imposibilidad de alcanzar o superar a ese estándar ajeno, pero a la vez tan cercano. Asimismo, vemos que la sociedad también tiene cierto valor en este proceso, pues María es la elegida por los mineros para salvarlos y para activar la

economía del pueblo, que se hunde como consecuencia del capitalismo encarnado por una minoría de hombres poderosos. Así es como se demuestra la valía de este ejemplo de mujer y el potencial lugar que estas autoras dan al colectivo de mujeres, ejemplo de la defensa activa del feminismo antes del desastre de la guerra.

Por la limitada longitud de este trabajo, sugerimos como futuras líneas de investigación los siguientes temas:

- El estudio de la autoría en el texto para identificar la aportación de cada autora a la obra.
- El estudio del lenguaje en la obra y su función comunicativa.
- Un análisis de los temas en relación a las tendencias literarias de la Generación del 27.
- Un análisis del tema de la Minería por parte de Carmen Conde y María Cegarra Salcedo en otras obras.

9. REFERENCIAS

- Antón del Olmet, Casilda de. (1931), *Feminismo Cristiano*, Madrid: Juan Pueyo.
- Bautista Vilar, Juan et al. (1987). *El movimiento obrero en el distrito minero de Cartagena – la Unión (1840-1930)*. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio.
- Cabello-Hutt, Claudia (2015). Redes transatlánticas y estrategias de profesionalización en Gabriela Mistral, Carmen Conde y Concha Espina (1932-1936). En Pura Fernández (Ed.): *No hay nación para este sexo. Redes culturales de mujeres de letras españolas y latinoamericanas (1824-1936)* (pp. 369-388). Madrid: Iberoamericana.
- Cegarra Salcedo, María. (1933). *Desvarío y fórmulas*. Murcia: Editorial Levante.
- Cegarra Salcedo, María. (1935). *Cristales míos*. Introducción de Ernesto Giménez Caballero. Murcia: Editorial Levante.
- Cegarra Salcedo, María. (2017). *Cristales míos*. Introducción de Fran Garcerá. Madrid: Ediciones Torremozas.
- Conde, Carmen y Cegarra Salcedo, María. (2018). *Mineros*. Introducción de Fran Garcerá. Madrid: Ediciones Torremozas.
- Conde, Carmen. (1954). *Poesía femenina española viviente*. Madrid: Arquero.
- Conde, Carmen. (1986). *Poesía completa*. Murcia: Editora Regional de Murcia.
- Conde, Carmen. (1999). Poemas para un silencio. Alicante: Editorial Aguaclara.
- Espina, Concha. (1931). “Mujer...”, *Mujer*, nº1, 6 de junio.
- Ferris, José Luis. (2016). *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*. Sevilla: Fundación José Lara.
- Jiménez Faro, Luzmaría. (1966). Poetisas españolas. Antología general. Tomo II: de 1901 a 1939, Madrid, Ediciones Torremozas.
- Mainer, José Carlos. (1983). *La Edad de Plata. (1902-1939): Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid: Cátedra.
- Merlo, Pepa. (2010). Peces en la tierra. Antología de mujeres poetisas en torno a la Generación del 27. Sevilla: Vandalia.

- Penalva Moraga, María Rosa. (2015). “La obra literaria de María Cegarra en su entorno vital”. Tesis. Universidad de Murcia.
- Sánchez Saornil, Lucía (1935) “La cuestión femenina en nuestros días”, Solidaridad Obrera, 15 de Octubre.
- Soria Olmedo, Andrés. (1980). “¿Generación del 27? (Persecución de un tópico)” en *Lecturas del 27*, Granada: Universidad de Granada.
- Urrutia Cárdenas, Hernán. (2000). “La Edad de Plata de la literatura española (1868-1936)” en *Cauce*, 22-23, 581-595. Universidad de Sevilla.
- Rachels, James (2006). «El debate sobre el utilitarismo». *Introducción a la filosofía moral*. FCE: Fondo de Cultura Económica.